



Reflexiones sobre la construcción social del sujeto joven vinculado a experiencias de acción política en Colombia: acontecimientos, movilizaciones, poderes

Sara Victoria Alvarado
Jhoana Patiño López
María Camila Ospina

El problema de investigación

La problematización que dio origen a esta investigación parte del reconocimiento de la existencia de dos tendencias de análisis frente a la relación política-juventud. La primera de ellas prioriza en su análisis los aspectos formales de la participación política, en la que la institución subsume al sujeto y su capacidad de creación, valorando la adaptación y orientándose hacia la repetición del orden establecido. En esta lectura, la política es considerada fundamentalmente como un despliegue del discurso y la acción desde los marcos institucionales de la democracia y la configuración del Estado-nación. En esta tendencia, según Alvarado y cols. (2008-2010), aparecen como representantes, Leal (1984); Vélez, Santamaría y Silva (1983); Campos y McCamant (1972); Losada y Williams (1970); Losada y Murillo (1973); Murillo y Williams (1975); Latorre (1980); Álvarez (1981); Martín (1981); Sánchez (1981) y Lozada y Vélez (1981).

La segunda tendencia comprende la relación política-juventud, desde categorías que enfatizan, según Alvarado y cols. (2008), lo comunicativo y lo cultural, Urresti (2000) y Balardini (2005); las mediaciones culturales y su relación con los cambios en los consumos culturales, Escobar (2001); Muñoz (2006); Feixa (2000); y, García Canclini (1999); las mediaciones estéticas como expresiones y prácticas de participación de la época contemporánea, Feixa (1999,2000); Bar-



bero (2002); Franco (1981); Hirmas (1989); Pittaluga y Esmoris (1989); García (2004); Sodre (1989); Charles (1989) y Galindo (1989); cuyo interés se ha visto movilizado por las formas particulares de comunicación y relación que establecen las culturas juveniles en el marco de un contexto social y político cambiante. En general diríamos que se trata de discursos y prácticas políticas de carácter más socio-céntrico. En el marco de esta polarización, el estudio buscó comprender cómo se vinculaban los y las jóvenes a experiencias de acción política que lograran instituir dinámicas alternativas de construcción de país frente a acontecimientos socio-históricos y políticos significativos de la última década en Colombia. De esta manera, la investigación se constituyó en una apuesta por crear un espacio de indagación, análisis y construcción de sentidos, desde el cual pudiéramos nombrar y dialogar con ese campo de experiencias de acción política que, al ser diluidas en su carácter minoritario y micro-narrativo por las hegemonías de los discursos imperantes, terminaban siendo veladas en su poder de afectación al orden instituido.

El horizonte epistémico que orientó el estudio

El interés práctico del estudio se inscribió en el enfoque *histórico hermenéutico*; el cual se nutre, principalmente, de la ontológica arendtiana, denominada *hermenéutica performativa* o hermenéutica ontológica política, Botero, Alvarado & Luna (2008), la cual integra el ejercicio del comprender en la acción política; o sea, a hacer visibles y audibles elementos de la realidad que no han sido nombrados y que permiten señalar, gracias a prácticas singulares, aquellos modos de ser en el mundo que han logrado instituir, acontecer y aparecer en medio de la pluralidad.

“La construcción del método, desde esta postura, tiene su origen en el pensamiento político arendtiano (1943; 1951/2004; 1957/2000; 1958/1998; 1959; 1963/2006; 1965/2001; 1968; 1978/2002), el cual retoma los fundamentos de la crítica del juicio kantiano (1790/1997) que en la autora es un referente más político que estético; así mismo, retoma la hermenéutica ontológica propuesta por Heidegger (1926/2003, 1958, 1970) como *praxis* –comprensión actuante– y como *poiesis* –producción de mundo que trae adelante– Ospina & Botero (2007).

Desde el punto de vista de los estudios latinoamericanos se apeló a una perspectiva de afirmación como la propuesta por Escobar (1996), respecto a una mirada en la diversidad y la singularidad de acciones políticas que intenten señalar como marcos de referencia posibilidades de vida distinta, a partir del reconocimiento de la construcción de políticas emergentes en las prácticas, los saberes y las búsquedas de actores y espectadores sociales que, en medio de condiciones no siempre favorables, interactúen críticamente e instituyan formas diversas de construcción de lo público y la paz en el país. (Alvarado y cols., 2008-2010).

Es importante explicitar que la apuesta teórica y práctica del estudio se abrió a descifrar cómo devienen las acciones colectivas en grupos humanos intergeneracionales que han decidido actuar juntos en la creación de disidencias y re-



sistencias; visibilizar una trama de historias de país tejidas en una diversidad de saberes que configuran un nosotros polifónico; desplegar relatos de mundo co-habitable con el conflicto al deslegitimar el lugar común de la corrupción, la subordinación y el olvido; desinstitucionalizar patrones de valor cultural acostumbrados a la inequidad; desactivar la cosificación de los otros, las otras y lo otro; y, desinstalar, tanto en las esferas cotidianas del mundo de la vida, como en las macroestructuras comunicativas estatales e institucionales, el imaginario de pasividad juvenil. Dado lo anterior, la investigación fundó sus búsquedas en la experiencia de los y las jóvenes e indagó entonces, por aquellos acontecimientos históricos, sociales y políticos que en sus escenarios y experiencias cotidianas se configuraron como detonantes de sus acciones políticas alternativas; por las formas desde las que se vinculan a ellas, por los saberes que circulan en dichas prácticas; por la diversas maneras en que están conformando minorías disidentes para irrumpir con la naturalización de esquemas incorporados en los imaginarios y prácticas de injusticia y violencias sociales que se les han impuesto, para instituir nuevas maneras de construir lo público.

Proceso metodológico

Para la recolección de la información se trabajó desde una perspectiva socio-histórica a partir de un rastreo teórico que permitiera dar cuenta del estado del arte sobre las experiencias de acción política frente a acontecimientos socio-históricos y políticos en Colombia y en la cual se evidenciara la vinculación de los y las jóvenes. La identificación de antecedentes se operacionalizó mediante el desarrollo de un mapeo de 68 experiencias a nivel nacional que daban cuenta de la pluralidad de procesos de acción política en términos de surgimiento, formas de organización, tipo de participación de los y las jóvenes, financiación, participación o no del Estado, fines que motivan la práctica, mediaciones comunicativas. Después de haber logrado el mapeo de las experiencias, como primer paso de la investigación, se identificaron dentro de ellas las siete con las que se desarrollaron los estudios de caso a profundidad, teniendo en cuenta que fuesen experiencias claramente alternativas en el sentido de instituirse y nombrarse como contra-hegemónicas, que tuvieran una clara participación de los y las jóvenes en la creación de dinámicas y acciones alternativas y que develaran una pluralidad de sentidos y prácticas sobre lo político, al ser provenientes de espacios de creación como: el arte, la academia, los partidos políticos disidentes, las redes y los movimientos minoritarios (étnicos, de género y ambientales). De acuerdo con estos criterios fueron finalmente seleccionadas las siguientes: Red juvenil de Medellín; Red de comunicación alternativa de Manizales; Movimiento juvenil Álvaro Ulcué, Norte del Cauca; Colectivo de pensamiento MINGA de la Universidad del Valle; Ruta pacífica joven, Pereira; Ecoclub Blue Planet, Ciudad Bolívar, Bogotá; Programa niños, niñas y jóvenes constructores de paz. Una vez fueron seleccionadas las experiencias, se desarrollaron en cada una de ellas dos grupos focales en el marco de talleres participativos de reconstrucción



de su historia, a partir del reconocimiento de los acontecimientos socio-históricos y políticos frente a los cuales han actuado y configurado sus experiencias colectivas, así como en la visibilización de las trayectorias biográficas de sus integrantes y en la comprensión de los horizontes de sentido y las prácticas de las distintas experiencias. Se realizaron también entrevistas semi-estructuradas a integrantes y líderes de los grupos a través de las cuales se indagó sobre aspectos referidos a las motivaciones de vinculación y permanencia. Por último se generó un encuentro nacional en la ciudad de Manizales con cuatro participantes de cada una las siete experiencias vinculadas para la socialización, validación de los resultados y construcción colectiva del informe final, en la que los y las jóvenes tuvieron un papel protagónico.

Contexto teórico

La intersubjetividad y construcción social del sujeto

Partimos de los supuestos del construccionismo social y de la perspectiva culturalista, acerca de que los sentidos propios del sujeto se construyen socialmente a partir de elementos culturales como el lenguaje, las disciplinas científicas y los discursos ideológicos. Desde esta perspectiva, el sujeto no implica la naturaleza de cada individuo independiente de su relación con otros en un contexto sociocultural específico, Burr (1995), en Páramo (2008). El sujeto se construye a partir de la interpretación que da a su experiencia y a la de los demás; surge de los significados colectivos que aparecen en la interacción con otros en una cultura específica, Bruner en Galicia (2004). Desde una perspectiva culturalista, Bruner (2004), considera que no hay una construcción del sujeto independiente de la existencia histórico cultural propia. La cultura participa así en la construcción del sujeto, en la medida en que la cultura y el momento histórico están en la base de las comprensiones humanas. Sin que esto implique un determinismo histórico o cultural, en la medida en que el sujeto participa en la construcción de la cultura.

Al respecto Gergen (2006), principal exponente del construccionismo social, enfatiza en que el mismo sujeto y sus múltiples formas de ser sujeto se construyen y controlan en las interacciones mediadas por el lenguaje que cobran sentido en una cultura específica. Según este autor en cada sujeto no existe un único yo, sino que se construyen varios “yoes” a partir de las narraciones hechas por otros acerca de uno mismo, que se internalizan en las relaciones sociales, en los distintos contextos de la vida cotidiana, con las distintas personas y con las diferentes interacciones y conversaciones que se entablan. Desde este lente comprensivo, el sujeto se concibe como resultado de las conversaciones y los relatos que se mantienen por un grupo social determinado, quitándole cualquier carácter de continuidad al “yo”, siendo este cambiante a partir de los múltiples universos discursivos y de los procesos sociales de intercambio simbólico, Balbi (2004).



Según Gergen (1996), para que las verdades sobre sí mismo se constituyan como verdades para cada sujeto, es necesario que otras personas con quienes interactúa el sujeto hayan llegado a la misma conclusión acerca de quién es el otro, en la medida en que lo que se toma como un hecho real depende de las percepciones de cada persona con relación a las percepciones establecidas por un grupo. Esto implica que el sujeto se construye como tal de una manera en un momento de su vida, pero puede construirse de otra manera a partir de otras interacciones y otras conversaciones, en las que incluya aspectos de su experiencia que no han sido tenidos en cuenta. Como lo plantea Shotter (1996), en Pakman (1996), bajo el marco referencial del construccionismo social, el sujeto existe únicamente en el lenguaje. Este autor resalta en el sujeto "no solo su naturaleza incompleta, ocasionada, situada, construida y, entonces, precaria y discutible, sino también su naturaleza continua creativamente emergente" (Shotter, 1996, en Pakman, 1996, p. 213). El énfasis en la construcción del sujeto en el lenguaje implica una mirada liberadora acerca del sujeto, en la medida en que es posible establecer nuevas conversaciones y nuevos relatos, estando siempre la opción del cambio y la transformación.

El enfoque construccionista social propone que a partir del lenguaje es posible construir el pensamiento y que solo en el lenguaje se encuentra la posibilidad de ser. La función generativa del lenguaje implica esa posibilidad de creación, partiendo de que el lenguaje es acción, Burr (1995). Similar a lo anterior, Echeverría (1994) llama la atención frente a la importancia que tiene el lenguaje en la construcción de realidades. Según este autor, la función del lenguaje no es la transmisión y descripción de información, sino la generatividad y creación. Para esta perspectiva la construcción intersubjetiva hace referencia a aquellos momentos en que un grupo de dos o más personas llegan al acuerdo de estar experimentando el mismo fenómeno de la misma forma, configurando de este modo la realidad. Es así como la comprensión se da en los momentos en los que se realizan actos comunicativos en los cuales se construyen nuevos significados, Anderson & Goolishian (1998).

Según Gergen (1996), los modos de habla sobre uno mismo y sobre los demás tienen consecuencias sociales en la construcción de sí mismo y en la construcción de las demás personas. En este sentido, los términos que las personas escogen emplear en las conversaciones sobre la personalidad, sobre sí mismos o sobre los demás, limitan las actuaciones propias y las de otros. Este modo de habla acerca de las personas, ha llevado a que estas se perciban y nombren a sí mismas y a los demás a partir de estos términos, surgiendo así sentimientos constantes de "deber" e insuficiencia. De igual manera, la cultura actual se ha centrado en la importancia del adulto, lo cual afecta las interacciones entre los jóvenes y los adultos. En otras palabras, "la condición generacional evidencia que existe una limitación cronológica y adulto-céntrica en su propuesta de participación/interacción (...) sus luchas (de los jóvenes) inter e intra generacionales evidencian el interés por distinguirse desde la pluralidad, sus motivos de



participación no consisten en mantener el estatus de igualdad para la inclusión social, sus testimonios evidencian que ellos se pueden autoexcluir de asuntos que no les afectan o interesan" (Alvarado, Ospina, Botero & Muñoz, 2008, p. 6).

Sin embargo, las relaciones intergeneracionales no solamente limitan la construcción del joven, sino que en algunos casos la potencian, ya que como lo mencionan Alvarado et al., la formación de subjetividades políticas en los jóvenes se da "nivelando jerarquías intergeneracionales y generando oportunidades de potenciación generacional al desarrollar procesos de reconocimiento, redistribución del poder y autodistinción" (Alvarado et al., 2008, p. 7). Además de lo mencionado acerca de la relevancia de las relaciones intergeneracionales en la construcción del sujeto, como lo mencionan Cortés y Parra (2009), la familia se constituye en uno de los espacios privilegiados en los que se da la construcción social del sujeto político, afectando tanto el contenido manifiesto de la política en el sentido del voto de los padres, de sus coincidencias frente a la elección política, como aspectos estructurales e interacciones de la familia. Otro ambiente de interacción y socialización importante en la construcción social del sujeto es la institución educativa, la cual como lo mencionan Cortés y Parra (2009) se gesta en espacios sociales y políticos y participa del mantenimiento del orden político, o puede a su vez consolidarse como un espacio apropiado para la resistencia. En palabras de Friedmann en la construcción social del sujeto político a partir del sistema educativo es importante tener en cuenta actores como "El profesor (...) El clima o atmósfera educativa (...) El currículo (...) Material y libros de enseñanza (...) Variables propias del individuo" (Friedman, 1997, en Cortés & Parra, 2009, p. 195-196). Respecto a la construcción social del sujeto político en la educación superior, Cortés y Parra mencionan los planteamientos de Fairbrother (2003) acerca de que en el espacio de la Universidad hay mayor libertad que en otros espacios de la vida cotidiana de los jóvenes, lo que potencia la discusión, haciendo posible la participación no formal.

Adicional al papel de la institución educativa, Cortés y Parra (2009) plantean que las relaciones entre los pares juegan un rol importante en la construcción social del sujeto, especialmente en la adolescencia, al ser el grupo de pares un espacio en el que el joven empieza a asumir autonomía frente al núcleo familiar. Es así como

El espacio de interacción con los pares proporciona maneras de relacionarse directamente con los otros, con las normas y valores de estos, de manifestar y hacer valer los propios, de participar en procesos de organización y acción, además de proporcionar relaciones de autoridad diferentes a las de los padres y docentes. (Cortés & Parra, 2009, p. 198).

Otro ambiente en el que se potencia la construcción del sujeto es el de las redes. De acuerdo con el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2007), el trabajo en red es fundamental al facilitar la creación de lazos sociales que potencian el trabajo. Esto permite que las personas que pertenecen a las redes sociales dejen el aislamiento, se conecten con otros de manera emocional, alcancen



mayores logros y agencien la superación de eventos que de otro modo continuarían haciendo parte de sus vidas. Lo anterior cobra relevancia, en medio de una cultura que lleva a las personas a actuar cada vez más de modo individual y a no sentir el apoyo y la protección que en algunos casos son brindados por el Estado y por la familia, pero que en otros, no son brindados por estas instituciones garantes de la protección y la seguridad, apareciendo la vulneración de derechos e implicando la ruptura de lazos, lo cual inmoviliza la acción colectiva.

De la ética del cuidado a la ampliación del círculo ético

Relacionado con lo mencionado anteriormente acerca de la construcción social del sujeto, Gilligan plantea que la manera de hablar sobre la propia vida que tienen las personas cobra importancia, en la medida en que el lenguaje y las conexiones que se entablan con otros hacen referencia al mundo que perciben las personas y en el cual actúan. Esta autora menciona que existen diferencias en los modos de hablar a partir del género, dando cuenta de las divergencias entre el pensamiento moral femenino y el pensamiento moral masculino. Sin embargo, estas diferencias se desdibujan dándole voz únicamente al pensamiento moral masculino, lo cual muestra cómo en la cultura occidental patriarcal se da un rol preponderante al hombre, constituyéndose el pensamiento como una manera de exclusión de la diferencia encarnada en la mujer, Santacruz (2006).

Según Cortés y Parra (2009) la sociedad occidental y globalizada ha llevado a que la socialización de género se dé a partir de estereotipos establecidos por una cultura patriarcal acerca de ser mujer y ser hombre, manteniendo así unas relaciones de subordinación que participan de la construcción social del ser hombre o ser mujer y que responden a momentos históricos determinados. Estas autoras llaman la atención frente a cómo la socialización a partir de la cultura patriarcal, conlleva a que exista deshabilidad frente a las actitudes y comportamientos que han sido asociados a lo masculino, desconociendo el sentir y accionar de las mujeres, o valorándolos como inferiores a los del hombre.

Como lo menciona Messina (1997), en Cortés & Parra (2009), en el contexto latinoamericano la creciente modernización marcada por el castigo, la cultura patriarcal, las diferencias socioeconómicas, la urbanización, el desempleo y el consumismo, entre otros factores, lleva a que la sociedad propicie aprendizajes en los jóvenes que dificulten el desarrollo moral, la igualdad, la solidaridad, la libertad y la reciprocidad, lo cual implica disminución en el cuidado y la justicia. De igual manera, como lo mencionan Cortés y Parra (2009), la condición de ser mujer implica la aceptación de lo otro como legítimo, lo cual es característico del cuidado y la justicia.

En términos de Santacruz “al finalizar el desarrollo, las mujeres poseen mayor sensibilidad hacia los otros, tienen capacidad de cambiar fácilmente las reglas, sus juicios se enfocan más hacia la responsabilidad, y su moralidad se basa en el cuidado del otro” (Santacruz, 2006, p. 5). Gilligan asocia esa voz de la mujer



a la ética del cuidado o de la responsabilidad, la cual no es excluyente del género masculino. Esta voz moral implica el cuidado por el otro, para lo que es necesario que se dé el cuidado propio, incluyendo tanto las necesidades de los demás, como las propias. La ética del cuidado implica la responsabilidad en las relaciones sociales, siendo el cuidado una manera de solucionar los conflictos, al estar relacionados los otros y la persona misma.

La responsabilidad se entiende como cuidado y atención, y lo moral se concibe como tal responsabilidad, que parte de la no violencia y de no dañar a nadie, Santacruz (2006). De acuerdo con Cortés y Parra,

Los distintos agentes de socialización política generan claves diferenciadas para hombres y mujeres. La familia, por su carácter privado, se convierte en un ámbito de socialización política más determinante para las mujeres que para los hombres, mientras que los demás agentes de socialización estudiados tradicionalmente en la literatura sobre socialización política (escuela, grupos de pares, medios de comunicación) ejercen su influencia sobre todo en la transmisión de los roles tradicionales de género. (Cortés & Parra, 2009, p. 184).

Igualmente, Cortés y Parra (2005), en Cortés & Parra (2009) mencionan que la ética del cuidado marca la participación de la mujer en el ámbito social, la cual apunta a satisfacer las necesidades de las personas, teniendo en cuenta el contexto, la sociedad y la vida cotidiana o privada, lo cual es complementario a la ética de la justicia mantenida por los hombres en la construcción de una sociedad igualitaria y equitativa. Alvarado et al. (2008) van más allá del concepto de ética del cuidado, para plantear la ampliación del círculo ético, como un concepto con una implicación política. Con la ampliación del círculo ético, estos autores hacen referencia a una ética del cuidado que trasciende los espacios de la vida privada y cotidiana de las personas y sus relaciones más cercanas, asumiendo la responsabilidad y el cuidado frente a la sociedad en general, especialmente frente a las personas que se encuentran en mayores condiciones de vulnerabilidad, desprotección, exclusión y pobreza. Este concepto implica ampliar el círculo de personas cuyas vidas importan y por quienes se está dispuesto a jugarse la existencia. Los lazos afectivos trascienden, en este sentido, el contacto con las personas cercanas, importando el otro a partir de su humanidad. Más allá de una lucha comunitaria, implica un pensamiento de país y de mundo asumiendo responsabilidad y cuidado, tanto por las generaciones presentes, como por las futuras.

Negociación, distribución y circulación del poder

Adicional al rol fundamental de la interacción con otros y de la ampliación del círculo ético como parte de la construcción del sujeto, es relevante enfatizar en el papel del poder en la configuración del sujeto. Como lo menciona Ávila-Fuenmayor (2007) existen diversas aproximaciones al concepto de poder. Según este autor, desde la teoría jurídica clásica, la concepción de poder se da a partir de ser un derecho de todos, o un bien que puede ser transferido a otros. Por otro lado,



desde la perspectiva marxista el rol de poder consiste en el mantenimiento de relaciones de producción, que implican la dominación de clase. El autor resalta cómo desde Foucault el poder solo existe en el acto del poder, es decir, en el momento en que se ejerce. De acuerdo con Ávila-Fuenmayor el poder político consiste en “mantener permanentemente esa relación de fuerza por medio de una guerra silenciosa, la cual estaría incrustada en el tejido de las instituciones, en las desigualdades económicas, hasta en el lenguaje” (Ávila-Fuenmayor, 2007, p. 16).

Relacionado con lo anterior, “Para Foucault, el poder no es algo que posee la clase dominante; postula que no es una propiedad, sino que es una estrategia. Es decir, el poder no se posee, se ejerce” (Ávila-Fuenmayor, 2007, p. 9). Así mismo, Ávila-Fuenmayor (2007) hace referencia a que el poder trasciende el ámbito de la política, estando de manifiesto en relaciones en las que presenta la represión, como lo es la escuela, la universidad, la fábrica, el cuartel y la prisión, espacios en los que se puede imposibilitar la creatividad y el pensamiento divergente. Al respecto Foucault plantea que “en todo lugar donde hay poder, el poder se ejerce. Nadie es su dueño o poseedor, sin embargo, sabemos que se ejerce en determinada dirección; no sabemos quién lo tiene, pero sí sabemos quién no lo tiene” (Foucault, 2001, p. 32, en Ávila-Fuenmayor, 2007, p. 10). Es así como a partir del pensamiento de Foucault se puede concluir,

que en los discursos y detrás de estos, está ya actuando el poder, reconocido como a priori histórico. Es así como Foucault traslada su mirada no ya a los discursos, sino a las distintas formas de dominio del hombre sobre el hombre, indicando cómo verdad, saber y poder están íntimamente relacionados. (Ávila-Fuenmayor, 2007, p. 14).

En este sentido, con respecto al poder es importante tener en cuenta “cuáles son sus mecanismos, sus implicaciones, sus relaciones, los distintos dispositivos de poder que se utilizan en los distintos niveles de la sociedad” (Ávila-Fuenmayor, 2007, p. 2). Como menciona Ávila-Fuenmayor (2007) al referirse a Foucault, el poder implica la existencia de unos saberes sometidos, es decir, de aquellos que no tienen un lugar importante dentro de la jerarquía sobre los conocimientos, lo cual implica la invisibilización de algunos saberes, los de aquellas personas que se encuentran en un lugar inferior en la jerarquía de poder, al no considerarse sus saberes como parte del conocimiento científico o de los saberes totalizadores impuestos en momentos sociohistóricos específicos. La deconstrucción del saber y el reconocimiento de esos saberes sometidos permite

poner en juego unos saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados para oponerlos a la instancia teórica paradigmática que pretende dejarlos de lado, anularlos u omitirlos en nombre de un conocimiento verdadero o en nombre de los derechos de una ciencia que algunos poseerían (...) se trata de la insurrección de los saberes contra los efectos de poder centralizadores que imponen un paradigma determinado, que están ligados a la institución y al funcionamiento de un discurso científico organizado. (Ávila-Fuenmayor, 2007).



El papel de las relaciones de poder en la construcción del sujeto implica algunas limitaciones a las posibilidades de ser de las personas, en la medida en que como lo menciona Foucault “El ejercicio del poder no es simplemente el relacionamiento entre jugadores individuales o colectivos, es un modo en que ciertas acciones modifican otras” (Foucault, 2007, p. 15). Lo anterior implica, que la construcción del sujeto está enmarcada en ciertas relaciones que modifican las acciones mismas del sujeto y sus modos de ser y estar en el mundo, partiendo de que el poder se constituye como tal en la medida en que implica transformaciones en las acciones de los demás, lo que a su vez facilita el mantenimiento del poder. La construcción del sujeto y su interacción con otros en las relaciones de poder, implican igualmente el ejercicio de la libertad. En palabras de Foucault “El poder solo se ejerce sobre sujetos libres, y solo en tanto ellos sean libres” (Foucault, 1996, p. 16). Esta libertad permite que unos y otros continúen ubicándose en un lugar diferenciado de la relación, ya que las mismas personas que se encuentran en una posición desfavorable de la relación, participan del mantenimiento de esa relación de autoridad. A partir de los planteamientos de Foucault y Bordieu, Moreno (2006) concluye que,

el poder se oculta detrás o, mejor dicho, por todos lados mediante la creación de autoridad. Autoridad que solo existe como tal cuando es otorgada por los dominados, es decir, cuando estos la constituyen, la aceptan, cuando estos se atan a ella. (Moreno, 2006, p. 3).

Sin embargo, estas relaciones pueden ser sujetas a transformaciones, en la medida en que el discurso juega un papel fundamental en la negociación, distribución y circulación de poder. Los discursos que se instauran como verdades, corren el riesgo de ser cambiados por nuevas verdades que se instauran en la vida social. Como lo menciona Foucault “relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden disociarse, no establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso” (Foucault, 1992, p. 147-148, en Moreno, 2006, p. 5).

Algunos resultados

Acontecimientos que movilizan la construcción del sujeto joven y su participación en experiencias políticas en Colombia

El acontecimiento reconstruye una historia que da cuenta de un convenio y, por tanto, de un sentido común. Porque, si bien el acontecimiento es de carácter singular, en cuanto experiencia de cada sujeto; adquiere sentido colectivo cuando se objetiva en el relato, el cual posibilita la aparición del acontecimiento en la realidad, de modo que puede ser apropiado por otros a través del lenguaje. En palabras de Arendt,

solo hay acontecimiento cuando se introduce sentido o, lo que es lo mismo, no hay acontecimiento sin mundo común; es decir, el acontecimiento es inseparable



de la imprevisibilidad y de la fragilidad de la acción y de las palabras que vinculan a los individuos entre sí. (...) Acontecimiento es lo que sobreviene o adviene en el tiempo humano. (Arendt, 1997, p. 32).

Según Baudio (2000, p. 8-15),

la acción colectiva es aquella con capacidad de crear sus propios tiempos y espacios no subordinados a la lógica estatal, por ello no está prevista ni regulada por la potencia o el poder dominante y sus leyes. Esta acción colectiva tiene algo de imprevisible (dado que) rompe con la repetición, produce un acontecimiento (...) "no hay política sin acontecimiento" o mejor dicho, no hay política que no emane de una situación concreta, pero al mismo tiempo, no hay política sin ese elemento suplementario que la situación no nos permite proveer. (...) la acción colectiva que inventa proyectos nuevos allí donde había solo repetición, solo puede ser producto de la creación y, en ese sentido, la organización política no es instrumento ni aparato, sino que es un grupo creador.

Según Deleuze y Guattari, el acontecimiento es una construcción que se hace desde el lenguaje y, en este sentido, da cuenta de la realidad que cada uno vive. Así mismo, afirman que "en cada acontecimiento hay muchos componentes heterogéneos, siempre simultáneos" (Deleuze y Guattari, 2001, p. 158). Según Lazzarato (2006, p. 46)

El acontecimiento crea un mundo posible que se expresa en los agenciamientos de enunciación (en los enunciados, en los signos o en un rostro) y que se efectúa en el cuerpo (...) Lo posible no es aquí una categoría abstracta que designa algo que no existe: el mundo posible existe perfectamente pero no existe fuera de lo que lo expresa (enunciado, rostro o signo) en los agenciamientos colectivos de enunciación.

Los lugares de afectación y acción política de los colectivos responden a lógicas macro y micro de la situación del país. Según Benito (2010) todo es político, pero a la vez toda política es macro política y micro política, en tanto los fenómenos de expresión social se originan en esa zona de entrecruzamiento entre determinaciones sociales, económicas, tecnológicas, de medios de comunicación de masa, y que influyen en la vida de los sujetos en todas sus dimensiones. Es así como, estas experiencias han desarrollado la capacidad reflexiva de leer sus propias limitaciones, condiciones y posibilidades de vida "esa capacidad es la que les va a dar exactamente un mínimo de posibilidad de creación" (Rolnik y Guattari, 2005, p. 65).

En las narraciones de las experiencias encontramos dos *acontecimientos de orden macroestructural* ligados a la imposición del neoliberalismo como única posibilidad de vida a nivel económico, social, cultural y ambiental. El primero de ellos hace alusión al desencanto de la política oficial, que desde sus vivencias y discursos se caracteriza por prácticas de representación, corrupción, injusticia y asistencialismo, y está asociado a ideas, sentidos y discursos que asumen al joven como delincuente o como problema social para deslegitimar su participación y acción en la esfera de lo público. El desencanto frente a la política oficial tiene que ver con el limitado espacio que ofrece para el reconocimiento,



aparición y ejercicio legítimo de la pluralidad, en tanto, la política desde esta perspectiva sirve para controlar a los sujetos y colectivos asegurando el mantenimiento y reproducción del estado de cosas legitimado en lógicas de poder vertical.

“Nos alejamos de los espacios tradicionales, de los partidos políticos” (Red juvenil de Medellín) “Nosotros no hacemos las elecciones como todo el mundo las hace, no tenemos urnas porque hemos decidido hacer otras cosas, y sobre todo cosas que sean nuestras, por ejemplo, como puedo ver, nosotros elegimos haciendo filas frente a nuestro candidato elegido, porque mostrando con el cuerpo lo que hemos elegido no tenemos forma de hacer trampa y además es también una forma de asumir la elección que hacemos como un compromiso público, así no hay forma de mentir” (Movimiento Álvaro Ulcué). “Lo político no es solo lo público” (Ruta pacífica joven). “No creemos en las políticas que representan y silencian a los sujetos y les quitan su posibilidad de decidir” (MINGA).

En segunda instancia encontramos que para estas experiencias el reconocimiento de las condiciones de violencia estructural desencadenada en las últimas cinco décadas del país y la proliferación de múltiples formas de violencia naturalizadas en la vida cotidiana, mediante los procesos de socialización, educación y comunicación, constituyen acontecimientos vitales que los atraviesan en todas sus dimensiones como sujetos y colectivos, y por tanto, producen preguntas, movimientos y opciones. “Todos hemos vivido la violencia en nuestros barrios” (Red juvenil de Medellín). “Uno sabe qué es que le maten los amigos, los familiares y que todos los días uno esté preocupado” (Movimiento Álvaro Ulcué).

Así estos jóvenes actúan frente a las violencias simbólicas y epistémicas que se imponen en los procesos de producción de conocimiento especializado; las violencias relacionadas con el conflicto armado y social en las que se crean políticas de militarización que las legitiman como forma de relación social y contribuyen a debilitar los vínculos sociales e institucionales y a disminuir las condiciones y posibilidades de vida digna de los seres humanos; la violencia contra la naturaleza expresada en las lógicas, instrumentalización, apropiación y consumo de la vida, mediante los discursos y prácticas que conciben la naturaleza como recurso para la expansión del progreso y no como condición para la vida. Según Galeano (2010) los jóvenes tienen aprendizajes que les permiten tener conciencia de la situación en que se desenvuelve su vida y la de sus grupos, lo que genera en ellos preguntas y cuestionamientos sobre lo que ocurre, sentimientos de inconformidad y necesidad de construir alternativas. Al respecto Riaño (2006) considera que la violencia actúa en la memoria de los jóvenes no solamente como condicionamiento u obediencia por temor, sino también como detonante de su acción.

Los acontecimientos que se desarrollan en los contextos micro y que los jóvenes nombran como más próximos a ellos porque transcurren en el diario vivir de sus casas, de sus barrios, en las esquinas de sus comunas, en las zonas margen



de sus ciudades, en la orillas de sus escuelas, en el fondo de sus veredas y en medio de los caminos cotidianos afectando directa e indirectamente el cuerpo, la emoción y la razón. Frente a estos acontecimientos encontramos que según la historia de estas experiencias, la afectación cotidiana que devino en movimiento creador, pasa entre otras, por situaciones como la contaminación de sus fuentes de agua, el cierre de sus colegios, la violencia de sus familias, la inseguridad de sus barrios, la discriminación en sus lugares de trabajo, el asesinato de sus seres queridos, la ausencia de servicios públicos, de espacios culturales y deportivos, la estigmatización hacia ellos o sus amigos, el desempleo de sus padres, hermanos, vecinos, entre otros. “En el colegio y el barrio había mucha contaminación y eso hacía que uno no pudiera entrar a clase porque los olores eran terribles (...) todo el mundo tiraba las basuras al piso, nadie cuidaba los prados y desperdiciábamos el agua” (Ecoclub Blue Planet).

Si bien los jóvenes distinguen entre los escenarios y dinámicas macro y micro en los que se originan los acontecimientos que los involucran de manera directa, ellos y ellas también logran establecer que estos acontecimientos están ligados unos con otros y que todo lo que ocurre en la vida cotidiana afecta la vida social y viceversa. Por ello consideran que sus acciones en los espacios micro generan rupturas importantes que se ven reflejadas en las dinámicas macro. En palabras de Garcés (2002) “el acontecimiento es la apertura de un campo de posibles que no es neutro (lleva inscritas las marcas de un problema, de un sentido, de una visión) pero en el que no hay nada dado, ninguna posibilidad por escoger y realizar” (p. 190). En este sentido, el acontecimiento da apertura a algo nuevo que rompe con las condiciones dadas o establecidas; por lo cual, “debe abrir un proceso de creación, de transformación de la situación, de participación activa en el proceso” (Lazzarato, 2006, p. 43). Aunque en ocasiones “puede que nada cambie o parezca cambiar en la historia, pero todo cambia en el acontecimiento, y nosotros cambiamos en el acontecimiento” (Deleuze & Guattari, 2001, p. 112). Según Lozano “el hecho (producido) no es el acontecimiento mismo (presupuesto), sino el contenido de un enunciado que intenta representarlo” (Lozano, 2004, p.132).

Marcos de sentido y construcción del sujeto joven involucrado en experiencias de acción política en Colombia

En estas experiencias de acción política sus protagonistas han ido creando unos procesos de interacción mediante los cuales crean su subjetividad e identidad, interpretan y construyen la realidad, definen sus demandas y expresan sus objetivos, es decir, que para dar lugar a una acción que crea, estas experiencias han configurado unos marcos de significado con los que interpretan y se identifican como parte de un movimiento. Estos marcos de sentido tienen que ver con los principios, acontecimientos, objetivos y prácticas alrededor de las cuales problematizan, comprenden, enuncian y actúan la vida que comparten con otros. En este sentido, es importante acudir a los planteamientos de Delgado (2007)



sobre los marcos de la acción colectiva para comprender cómo es la producción de sentido sobre lo político que en el marco de estas experiencias en movimientos sociales producen estos jóvenes. Los nuevos movimientos sociales se caracterizan según Delgado (2007, p. 44-47)

por su capacidad de reflexividad, la cual radica en la controversia que logran respecto al estado de cosas cuya legitimidad y sentido normativo se daban por hechos antes que surgiese el movimiento; por su orientación hacia el cambio social como expresión de su dimensión política y capacidad para incidir en la opinión pública y producir públicos, incorporando criterios de reconocimiento y legitimidad para valorar y juzgar situaciones de injusticia; y por ser sistemas de acción que se construyen a través de la interacción, la negociación y el conflicto.

Sobre los marcos de la acción colectiva en la que los movimientos sociales anclan sus procesos, Delgado (2007) retoma a Gamson (1992) para plantear que estos están constituidos por marcos de injusticia, identidad colectiva y expectativas de éxito y eficacia. Retomando los planteamientos de Delgado encontramos que en estas siete experiencias *los marcos de injusticia* hacen alusión al reconocimiento por parte de los jóvenes de condiciones de vida intolerables para ellos, sus familias y vecinos que los llevan a actuar en pro del cambio de las condiciones de adversidad. A su vez se identificó que el movimiento del sujeto y del colectivo no solo parte del reconocimiento de una situación de injusticia y exclusión que los afecta, sino también de la convicción de que tal situación es parcialmente determinada y puede ser modificada mediante la acción. En consecuencia, estos jóvenes han logrado transitar de la situación de desgracia hacia la configuración de un marco de injusticia entre ellos que reivindica su potencia transformadora. Pero tal tránsito solo se hace posible mediante “un cambio cognitivo en la manera como las personas perciben una condición problemática en la que pasan de ser víctimas pasivas, individuos aislados y determinados de manera externa a sujetos con derechos y capacidad de agencia, es decir, sujetos que se reconocen” (Delgado, 2007, p. 50).

La identidad colectiva supone por parte de los jóvenes definir y proporcionar aquellos vocabularios, marcas o rasgos distintivos que les permiten generar y apropiarse un sentido de pertenencia para construir y desplegar sus identidades individuales de forma que se unan entre sí, en un contexto más amplio como el que ofrecen las experiencias colectivas. La identidad colectiva como interacción ofrece símbolos y representaciones compartidas que permiten la construcción de relatos alternativos y dinamizadores de la memoria colectiva, con lo cual se recrea el sentido del nosotros que impulsa a las experiencias. *Las expectativas de éxito* y eficacia se refieren al reconocimiento de que las situaciones de injusticia pueden ser modificadas mediante la acción colectiva. De esta manera los marcos de interpretación, además de afirmar un clima de confianza y esperanza, tienen el poder no solo de identificar y reconocer acertadamente las oportunidades políticas existentes en el contexto, sino la capacidad de crear nuevos escenarios y factores que promuevan la movilización organizada de ciudadanos y ciudadanas para la protesta social.



Los principios políticos que orientan sus relaciones y acciones se ubican en diferentes márgenes del mundo que comparten con otros. Sin embargo, existen algunos principios que transversalizan a los sujetos y colectivos en la dimensión pública de su experiencia. En este caso, los principios que orientan sus relaciones y acciones tienen que ver con: *decidir colectivamente* desde la palabra como posibilidad de nombrar el mundo de manera distinta. Este decidir colectivamente implica el reconocimiento colectivo de una historia compartida no determinada; *el salir colectivamente* como el desplazamiento intencionado del individualismo anclado en la privatización del mundo hacia la construcción de vínculos, afectaciones y subjetividades políticas; *el hacer colectivamente* se refiere a la construcción cooperada de relaciones, espacios y procesos tendientes a la ampliación potencial de la vida; *el sentir colectivamente* como el reconocimiento de corporalidades, las emocionalidades y las racionalidades distintas que se cruzan y se tejen para dar sentido a la existencia que se comparte en un espacio-tiempo particular, este sentir colectivo se refiere también a la necesidad de compartir la responsabilidad de cuidar la vida y transformar las condiciones físicas y simbólicas que la deterioran y ponen en riesgo no su continuidad instituida, sino su posibilidad instituyente.

De otro lado, estos principios que guían sus procesos de resistencia cotidiana configuran un marco de sentido que los convoca en la creación de otros lugares para ser, hacer, estar, decir y sentir, en los cuales aparecen como ligazón de y desde la experiencia y la afectación. *La resistencia como posibilidad de palabra y pensamiento-no-violento*; la resistencia configura un proceso de auto-reconocimiento de la historia, cultura, contexto, políticas de vida, intereses, necesidades, potencialidades, recursos y debilidades; a través del cual se posicionan en el mundo y configuran un sentido propio de las situaciones que viven y de los horizontes de posibilidad que pueden construir. Desde estas experiencias se genera resistencia a partir de acciones no-violentas que se ubican en la práctica cotidiana de no vivir la guerra, no es negarla, es no aceptar ser obligados a vivirla engrosando las filas de los distintos ejércitos o ampliando la lista de los desaparecidos, mutilados y enterrados en función de la llamada seguridad. La no violencia como forma de resistencia es un principio filosófico y político de vida y construcción permanente que se orienta a develar las situaciones de violencia, a promover su denuncia, y a adoptar prácticas de cuidado de la vida y de dignidad.

No al patriarcado como forma de dominación. Para estas experiencias, el patriarcado es un sistema de dominación construido históricamente sobre las diferencias sexuales. Su función es la perpetuación de relaciones de poder vertical mediante la separación de la vida en espacios exclusivos para hombres y destinados para mujeres. Según sus marcos de sentido la dominación patriarcal coadyuva a la constitución de instituciones androcéntricas que asumen el patriarcado como paradigma de toda dominación. El patriarcado no es un sistema sociocultural que solo reduce y acalla a las mujeres, sus efectos también mutilan



la potencia de los hombres. Por ello la lucha contra el patriarcado vindica la pluralidad y busca construir otras formas de relación que no se limiten a los condicionamientos biológicos.

La desobediencia a lo instituido y naturalizado constituye la posibilidad de auto-reconocimiento y creación. La postura política de desobediencia es una posición radical de pensar, actuar y construir la realidad respaldados en otras miradas de mundo, subyace a la declaración y acción de resistencia de los jóvenes; acciones que se dan, tanto en el plano personal en su propio cuerpo, como en el colectivo mediante diferente tipo de acciones que buscan lograr impacto en la cultura. La desobediencia a prácticas culturales, políticas y sociales impuestas por el actual sistema hegemónico genera el reto de construir una alternativa popular donde se realicen procesos de consciencia que develen cuál es el papel histórico a asumir como seres que resisten y plantean propuestas de transformación. Es así como la vivencia contra-autoritaria del mundo señala una política contra los sistemas de muerte, represión y persecución que se presentan a los sujetos como única posibilidad de vida y que se ancla en luchas plurales contra todo valor fundado en verdades absolutas y totalitarias.

El antimilitarismo como rechazo a toda forma de dominación y a la naturalización de la violencia; el militarismo es una idea que va más allá del uso de las armas, y que está estrechamente relacionado con la violencia que atraviesa las formas de interacción social más cotidianas: implica disciplinamiento y homogenización del ser y el hacer; sometimiento y manipulación de las voluntades hacia la no crítica; control totalitario de las acciones a favor de intereses particulares; y, obediencia a ideas, personas e instituciones impuestas y creadas para mantener un estado de cosas que beneficia a unos sujetos y excluye a otros. El militarismo va de la mano de los proyectos educativos hegemónicos que son los encargados de asimilar a las personas al proyecto económico capitalista, *formándolas* en la docilidad y en la obediencia. De ahí que sea necesario construir procesos formativos propios como los que se proponen en las diferentes experiencias, y que se caracterizan por tener una base colectiva y popular que se orienta a transformar las relaciones vitales, en donde haya retroalimentación y afectación. Estas experiencias han ido creando escuelas de formación en donde los contenidos y las apuestas pedagógicas estén ligadas al contexto y la reflexión sobre la cultura, con conciencia crítica y transformadora, distantes de las políticas estatales y las leyes comerciales.

El poder colectivo-construido. El poder colectivo no reconoce líderes, porque todos los sujetos son portadores de poder y capacidad de agencia, es decir, que cada uno de ellos y ellas hace parte de la creación. Las experiencias viven la reconfiguración cotidiana del poder vertical que se ejerce de manera natural en las diferentes relaciones sociales; ellos y ellas creen y construyen un poder que no busca el control de los otros o la imposición de verdades, más bien actúan para deshabilitar esas formas y códigos de autoritarismo que inhiben la expresión de la pluralidad de formas de ser. No buscan un poder hegemónico atribuido de



manera externa y legitimado por las jerarquías. Por tanto, el sentido de poder desde el que actúan reconoce que los otros y otras también poseen un pensamiento y una palabra propia y legítima que los ubica como interlocutores potentes en la construcción de la vida. Esta posición les posibilita la duda acerca de confrontar y poner en diálogo los propios pensamientos para expresar una subjetividad política que incorpora el poder en el hacer. De este modo, resistencia, poder y subalternidad consisten en presentar otras formas de poderes populares como un proceso colectivo, Canclini (1984, p. 81), en cuyas agrupaciones se constituyen lugares de renovación de experiencias históricas, familiares, barriales y locales, en sintonía comunicativa global.

La reivindicación de lo popular como valoración y visibilización de la potencia del trabajo cooperado y no como pauperización y estigmatización de las comunidades empobrecidas. Se asume lo popular como la construcción que una comunidad determinada ha hecho para entender su historia y reconstruir su realidad, su vida, los proyectos donde se construye y reconstruye esta, con algún fundamento ético de lo humano y garantías de dignidad y justicia. Se trata de la vinculación de muchos sectores sociales dominados y sometidos por una hegemonía subyugante, con una gran capacidad de transformación, de enfrentar y desafiar lo establecido, de cuestionar lo institucional, y de proponer alternativas viables con capacidad de cooperación, solidaridad, diálogo y búsquedas comunes, como es explicado en la cita siguiente: las comunidades en el ámbito de lo popular se hacen conscientes de sus necesidades, se juntan y reflexionan para proponer estrategias de mejoramiento frente a determinada problemática que les afecte, esos procesos reflexivos les permiten descubrir desde el diálogo y la concientización, que muchas de sus necesidades inmediatas tienen fundamento o fueron generadas por problemáticas, intenciones, intereses y acciones más estructurales, que no pueden tolerarse y no queda otro camino que organizarse para transformarlas, (Joven de la Red Juvenil de Medellín). “yo creo que no es solo denominarnos populares, sino que es identificarnos con las construcciones culturales de lo popular, por las cuales no queremos estigmatizar lo popular” (Joven participante de la Red Juvenil).

Otras dimensiones de la relación política-juventud-subjetividad en el contexto colombiano

Desde estas experiencias, *lo político no se concibe como una definición rígida y terminada*, que en palabras de Benito (2010) tiende a reducirse al hecho de ocupar un lugar ya designado dentro de la compleja maraña burocrática del Estado, *sino más bien como una construcción intersubjetiva que se da en tiempos y espacios sociales e históricos particulares*, por tanto, lo político se significa desde una pluralidad de expresiones que permiten resemantizar su sentido al entenderlo como movimiento del sujeto y el colectivo hacia la formación de una conciencia crítica y un pensamiento propio que permita la reconfiguración de las relaciones de poder en todas las dimensiones y espacios en los que acon-



tece la vida. Este movimiento se caracteriza por la configuración de procesos abiertos de participación en la toma de decisiones; por el trabajo colectivo y solidario para la transformación de condiciones de inequidad, violencia, pobreza, corrupción, control e invisibilización y por la ruptura con los mandatos del individualismo promovidos por la modernización que según Sabater “concede cada vez más importancia a lo que piensa, opina y reclama cada individuo, pero debilitando inevitablemente la unanimidad comunitaria” (Sabater, 1992, p. 107). Al respecto Chomsky plantea que en sociedades desiguales es necesario controlar el pensamiento y la opinión, y destruir en la comunidad y en el lugar de trabajo las organizaciones que podrían proporcionar oportunidades e influencia a la gente que no conviene que las tengan. Porque estas organizaciones

permiten que las personas con recursos limitados se unan para defender sus objetivos y proyectos, por ello, los individuos deben estar solos enfrentándose al poder centralizado y a los sistemas de información de forma aislada para que no puedan participar de ningún modo significativo en la administración de los asuntos públicos. (Chomsky, 1994, p. 20-21).

En palabras de Aguilera (2010) las formas de entender y nombrar la participación juvenil por parte de sus propios actores no se realiza por fuera de las condiciones que presenta la sociedad en su conjunto, por ello, la vivencia directa y el reconocimiento de las condiciones sociales, políticas, culturales, en las cuales viven, es parte fundamental de su accionar. Los y las jóvenes participantes de las experiencias agencian consciente y afectivamente transformaciones, resistencias y propuestas de distintos tipos encaminadas a crear unos marcos de acción y sentido comunes que sean capaces de acoger la pluralidad, reconocer la tensión y el movimiento y crear una contracultura que se aleje de las lógicas militaristas, legales o ilegales, lo que indica que estos jóvenes actúan a partir del ejercicio de la reflexividad “acerca de sus propias condiciones de vida, lo cual se objetiva en la lectura que producen respecto de la modalidad de vinculación clientelar y asistencialista con el Estado y las consecuencias que eso implica en términos de déficit de ciudadanía”. (Bonvillani, 2010, p. 36).

Todas las experiencias, las resistencias ante la violencia física y simbólica que se concretan en guerras legales e ilegales que se han ido naturalizando en las formas de relación cotidiana y que producen muerte, olvido, empobrecimiento, destrucción y deterioro de los vínculos afectivos, comunitarios e institucionales, más allá de los límites del territorio geográfico en el que se ubican, se constituyen en motor de acción colectiva. Según Cubides,

las agrupaciones demuestran su capacidad de afectación desplegando su sensibilidad ante problemáticas que han sido parcialmente abandonadas por los demás sectores de la sociedad, por el Estado o porque son objeto de una acción estatal instrumental en beneficio de las grandes empresas. (...) La acción de los grupos se ubica en ámbitos en donde las frágiles relaciones sociales impiden comprometerse con procesos que reviertan estas situaciones. (Cubides, 2010, P. 66).



En este sentido, se encontró que la acción de estas experiencias narra la lucha por la creación de políticas de lugares en las que ellos y ellas son sujetos que actúan, es decir, políticas

de orientaciones subjetivas y derivadas de localizaciones territoriales en las que tanto individuos como comunidades desarrollan profundos sentidos de apego a través de sus experiencias y memorias, Oslender (2002). Esta política de lugar, que nos habla en muchos casos de experiencias colectivas, fuertemente emocionales y de constitución comunitaria, Turner (1988), necesariamente tendríamos que contemplarla como una política del espacio, entendido en términos de Bourdieu como Campo o en los términos culturales de De Certau (1999) como escenario, y que permita fijar a los agentes sociales concretos su mapa de referencias, su propia cartografía, con la ubicación que tienen sus prácticas sociales en el plano más amplio y, por tanto, inscribir sus acciones colectivas de lugar en una trayectoria temporal-espacial más amplia y que implique el reconocimiento de sus interlocutores tanto antagónicos como aliados, y la necesaria concepción dinámica que tienen las acciones colectivas. (Aguilera, 2010, p. 84).

Los y las jóvenes señalan haber nacido y vivido en un territorio cuyo mapa de violencias heredadas los ubican en el centro de fuegos cruzados y los inscriben en sus dinámicas de manera voluntaria e involuntaria.

Todos los integrantes de la organización han vivido en sectores donde el conflicto armado los ha tocado, bien sea el conflicto urbano de Medellín con sus características particulares o el conflicto social y político a nivel nacional. (...) Lo que nosotros queremos llevar a la acción está ligado al contexto que nos rodea. Conocer la guerra que vivimos y querer transformarla, es un deseo de transformación política y no una idea de política tradicional. Ir construyendo lo que estamos pensando. (Red juvenil de Medellín).

Las mujeres de la Ruta Joven nos oponemos al servicio militar obligatorio y reconocemos el sufrimiento de quienes son madres y abuelas porque sus hijos deben ir a la guerra (...) Nos oponemos a que los hijos e hijas sean víctimas directas o indirectas del conflicto armado. Con esta consigna se hace evidente la reflexión y la postura política frente al conflicto armado que resume el precepto del antimilitarismo. (...) Desmitificar la idea de que en el conflicto solo participan los hombres. (Ruta Pacífica Joven).

Los integrantes del colectivo minga de pensamiento somos resultado de diferentes cruces, venimos de distintas partes, unos, al igual que muchas familias de nuestro país, somos frutos nacidos de ese árbol del destierro sembrado con las semillas de las distintas violencias. (MINGA).

Según sus experiencias, la política es contraria a la violencia que se instaura en las relaciones humanas como forma de control y sometimiento, es decir, como medio de despolitización de los sujetos, los grupos y los espacios. Por ello, sus acciones impugnan la violencia como forma de relación legitimada por poderes hegemónicos que se han ido configurando mediante procesos de colonización histórica y culturalmente legitimados desde modelos patriarcales que polarizan la vida en espacios públicos y privados. Para Arendt (1995, p. 166),



la armas y la lucha pertenecen al dominio de la violencia, y la violencia a diferencia del poder, es muda; comienza allí donde acaba el discurso (...) la violencia es un estado de perfecta obediencia que ya no necesita ninguna opinión ni ninguna persuasión; por ello la violencia puede destruir y reducir el poder a pura impotencia.

En tal sentido, las prácticas de estos jóvenes reconocen que *la política es la vida misma* porque el fin de la acción política es, en palabras de Arendt (1995), engendrar un nuevo inicio y, por tanto, debe ser comprendida y agenciada como libertad, pluralidad y justicia en el “entre nos”, solo las acciones que permiten la actuación del sujeto y de los colectivos para la ampliación de la comprensión de sus indeterminaciones y sus posibilidades pueden ser consideradas como política. Arendt (1995) plantea que en la medida de aparición de los movimientos totalitarios en el mundo, el proceso de su comprensión implica clara y primordialmente un proceso de auto comprensión.

Podemos considerar que en estas experiencias, la práctica del debate que proveen los espacios colectivos, constituye una posibilidad para auto comprenderse como sujetos y colectivos en movimiento histórico y para desarrollar la capacidad de tomar decisiones y responsabilizarse de ellas. En este sentido, para estos jóvenes ejercitar la autonomía en el espacio plural del colectivo potencia una auto-percepción positiva por la capacidad de agencia que habilita en ellos, es así como “discutir y posicionar el propio punto de vista para decidir con un criterio propio que se tensiona con los de los otros, es vivido por ellos como un espacio de crecimiento personal y colectivo” (Bonvillani, 2010, p. 37). Según Cubides (2010, p. 63),

para los jóvenes de las agrupaciones llegar a estar juntos se diferencia de permanecer dispersos por la presencia de un movimiento de auto-organización, esta fuerza al ser activada, gracias a la composición de afectos y capacidades distintas, permite realizar operaciones comunes que enfrentan la fractura social y conllevan el surgimiento de nuevos temas, nuevos objetos y nuevas esferas por atender.

Es el intercambio desde el conocimiento, desde lo que otro tiene, es mirar cómo compartirnos. Compartir no es que yo lo sé todo y usted no sabe nada, sino que usted tiene una organización, tienen unas vivencias, tienen un movimiento propio; entonces, cómo desde ese conocimiento propio intercambiamos y nos fortalecemos mutuamente sin que el otro lleve la delantera o la trasera, sino que vamos a la par. (...)De ahí empecé a construir sueños, esperanzas, arte en cierta manera, también a movilizarme. A partir de las construcciones que iba haciendo ahí, pues, a dinamizarlas con mis amigos, compañeros. (Red Juvenil de Medellín).

Su noción de *la política no se agota en el reconocimiento de las titularidades individuales* asignadas de manera homogenizante y sin condiciones de posibilidad para su ejercicio, sus acciones buscan la expansión de las capacidades y la creación de oportunidades reales para acceder a derechos, recursos y servicios que potencien la enteridad del sujeto individual y colectivo y mejoren sus con-



diciones físicas y simbólicas de vida. Por ello, para estos jóvenes la política en la que creen y que agencian está anclada en el reconocimiento de los derechos humanos como una perspectiva que involucra las luchas intergeneracionales, interétnicas e intergéneros alejándose de manera explícita de los modelos formales de hacer política y mostrando, no apatía, sino antipatía y resistencia frente a la política de la representación en la que los sujetos pierden su voz y poder de afectación quedando sometidos a la voluntad impuesta por la dirección de una historia que es escrita y contada por unos “pocos”. Según Restrepo (2010, p. 180),

los jóvenes junto con sus organizaciones han sido confinados a la parte impura de la política. Las instituciones estatales en cabeza de los adultos, encuentran válida la actividad política de los jóvenes siempre y cuando acudan a los mecanismos establecidos y sigan los parámetros institucionales. Aquellas prácticas juveniles que renuncian a la participación electoral y a la utilización de los procedimientos estatales son vistas por los adultos como apáticas frente a los asuntos públicos y cargadas de apoliticidad. A contracorriente de estas tendencias, existen distintas organizaciones que con sus experiencias vienen reconfigurando la política como acción y discurso. Esta lógica de ausencia de participación de los jóvenes en los escenarios tradicionales de la política no expresa la apoliticidad de los jóvenes, sino, por el contrario, una fuerte conciencia de lo público que los obliga a “dejar” los espacios formales de la política porque aparecen a su juicio envilecidos para la toma de decisiones pretendidamente colectivas.

Como lo señalan sus narrativas, estos jóvenes se alejan conscientemente de las formas tradicionales de hacer política precisamente porque reconocen toda práctica de dominación y violencia en los distintos espacios en los que acontece la vida del ser humano, es necesario crear otras formas de relación que logren hacer rupturas cualitativas en los sistemas de vida que se han instaurado como únicos y verdaderos. En este sentido, creen que es necesario que sus procesos trasciendan la individualización y privatización y logren abrirse al reconocimiento de la existencia legítima de otros.

Entonces, desde la interculturalidad empezamos a entretener propuestas con jóvenes afros, mestizos, campesinos. Entonces, la propuesta se vuelve más rica porque ya no es pensada solo desde el concepto o la cosmovisión indígena, sino que el concepto indígena se enriquece con la cultura afro, con la cultura mestiza, la necesidad campesina y con las proyecciones de cada uno. (Movimiento Álvaro Ulcué).

Nosotros le apostamos a generar la resistencia dentro del arte, como salirnos de esos colectivos políticos tradicionales, meternos más en el arte y en la comunicación. (Red de Comunicación Alternativa de Manizales).

Es así como su acción pasa por la ampliación de las formas de agencia y expresión de la política, por ello, *asumen la política desde una perspectiva cotidiana* que la acerca y la hace parte de la vida del sujeto, es decir, una perspectiva que vindica a la realidad como una construcción social intersubjetiva y a los sujetos como protagonistas de la historia, por tanto, la política es vista como una



condición humana para la creación y la instauración de lo nuevo y no solamente como un acto racional que busca el control y estabilidad del orden. Para estos jóvenes *la política es movimiento, es indeterminación, es desindividualización* para el encuentro de los diversos, es la posibilidad de auto reconocimiento y legitimación de lo plural. Según Arendt (1995, p. 21), la acción muda no existe, sin palabra la acción pierde al actor, y al perderlo se pierde a sí misma en cuanto acción (...) porque el mundo no deviene plenamente humano más que a través de las iniciativas de los agentes. Y el agente de los actos solo es posible en la medida que es, al mismo tiempo, quien dice las palabras, quien se identifica como actor y anuncia lo que está haciendo, lo que ha hecho o lo que trata de hacer.

Si ve, una forma de resistencia y de joven que nosotros decíamos son las loqueras que nos dan porque nadie nos dice, nadie nos manda, somos nosotros mismos que nos inventamos cosas y entre más días más las complicamos, nosotros no queremos solo repetir lo que los adultos nos dicen o lo que ellos han hecho siempre, nosotros nos reunimos para crear y para compartir, lo hacemos porque nos gusta. (Movimiento Álvaro Ulcué).

Por eso primero es más un trabajo desde la conciencia. Por eso hablamos tanto de las relaciones desde lo cotidiano y desde ahí ir fortaleciendo otra propuesta alternativa. Ahí la Red tiene mucho con quien aliarse y lo estamos haciendo, pues tampoco queremos ser una isla aparte, pero sí queremos apartarnos un poco de la política tradicional, de la manera de hacer política tradicional. (Red juvenil de Medellín).

En estas experiencias, en unas más que en otras, *aparece el cuerpo como un elemento constitutivo de la ampliación del sentido de lo político, al ser considerado como primer territorio de poder y paz*, lo cual, a su vez nos habla de una política de la vida y de lo cotidiano que reclama la presencia de un sujeto de carne y hueso que no es solo razón. Al respecto acudimos a los planteamientos de Bonvillani para expresar que, los cuerpos adquieren una importancia central en su cualidad de alojar, tanto operaciones de dominación, como prácticas de desobediencia porque "cada cuerpo se produce y reproduce en el complejo anillado de múltiples marcas" Fernández (2007, p. 262), pero también en las línea de fuga en relación con esas delimitaciones y prescripciones. (...) la referencia sobre el cuerpo como producido implica que se le piensa más allá de su cualidad de organismo. Se trata de un cuerpo fabricado con procesos de producción socio-histórica. (Bonvillani, 2010, p. 30).

Estos sujetos se reconocen en palabras de Salome (2008) como una totalidad que se mantiene inaprensible únicamente porque nos engloba por completo y que no logramos imaginarnos porque no solo la pensamos, sino porque en él vivimos, nos movemos y somos, es decir, como seres con cuerpo y desde allí despliegan alternativas para interpelar y crear otros lenguajes capaces de enunciar en los espacios públicos y privados, reclamos y propuestas ante aquellas situaciones, relaciones y prácticas cotidianas que se han quedado ocultas y separadas



de lo político. Buscan que sus cuerpos y sus voces, sus afectividades y preguntas puedan ser compartidas en diálogos distintos que no solo se ubican en los espacios públicos y formales de las instituciones, con los sujetos tradicionales, parlamentarios, alcaldes, gobernadores, sino que también logran permear esos espacios cotidianos naturalizados en los que habitan aquellos que han sido despojados históricamente de su cuerpo, de voz y de su acción.

Más que la política se traslade al escenario de lo público o de lo privado, lo que tratamos de hacer es que lo que se ha llamado privado se construya como político (...) Así el tema político todo el tiempo está ahí, todo el tiempo es como tratando de denunciar que efectivamente lo político no implica decisiones partidistas, no implica una postura desde el conflicto, desde los actores de la guerra particularmente, sino de los que hacemos parte del contexto del país, en otra posición de guerra. (Ruta Pacífica Joven).

Ellos y ellas se ubican de otras maneras en el espacio físico y simbólico que habitan con otros, y apuestan por la reconstrucción de las memorias, lugares y roles que les han sido contadas e impuestas como una única posibilidad. Por ello, su sentido de lo político no solo se queda en la palabra y la acción, sino que también se expresa, se vive y se narra en el cuerpo mismo como un espacio vital de reconfiguración del poder, mediante el cual interpelan las inequidades, imposiciones y violencias de un sistema vertical que busca disciplinar sus cuerpos para someterlos y homogenizarlos. La emergencia del cuerpo en sus narraciones sobre lo político pone de manifiesto la creación de un discurso sobre lo corporal anclado en un momento histórico en el cual hombres y mujeres se preguntan por sus propios cuerpos y hacen evidente las múltiples formas de control que sobre ellos se ejerce, pero sobre todo que reivindica la posibilidad de resistirse a ello y crear otras formas de habitar y significar el propio cuerpo, construir la subjetividad y convivir en un mundo de cuerpos distintos. En este sentido, Sánchez (2008) plantea que,

desde el arte, la ciencia y la filosofía se hace evidente el cuerpo como posible objeto de reflexión: el psicoanálisis con la conceptualización de un cuerpo-pulsión, el marxismo desde la teoría de la plusvalía y el hombre como fuerza de reproducción, las nuevas corrientes históricas, la lingüística, el estructuralismo y sus variantes "post", la plástica, la poesía, la danza y el teatro contemporáneos, des-atan al cuerpo del campo de la biología y facilitan verlo como una realidad dinámica y compleja, siempre inaccesible; desnaturalizan el cuerpo y lo relacionan con otro orden, orden de cultura, de poder y de discurso. (Sánchez, 2008, p. 16).

Para la Ruta, el cuerpo de las mujeres es el primer territorio de paz que asumen y reivindican en su cotidianidad.

Siempre ha sido trabajado desde lo simbólico para hacer un reconocimiento de nuestra singularidad, de nuestra identidad. Es un territorio inviolable y, sin embargo, es el primero que sufre las consecuencias de la guerra. Pensamos que debemos partir por tomar conciencia de nuestro cuerpo como territorio de paz para así lograr tener conciencia de un "otro-cuerpo" como territorio que convive en conjunto con otros y otras. (Ruta Pacífica Joven).



Para la Red Juvenil de Medellín, el cuerpo es el único territorio soberano que cada uno y una tiene,

una forma de resistirme a eso ha sido pintarme el cuerpo y salir desnuda a la calle, porque mi cuerpo es mío y decido qué hacer con él, decido sobre mi sexualidad. Que si él tiene tres novias es mucho berraco, pero si yo tengo tres novios soy una perra. O sea, es a través del cuerpo que hacemos una reivindicación. Una de las consignas que más me gusta de las mujeres del grupo Itzas es: "De noche o de día, desnudas o vestidas, en la cama o en la calle, que se respete nuestra vida". (...) Es el único escenario donde se posibilita tomar las decisiones trascendentales e importantes para nuestra consciencia. Para MINGA, "Todo lo que uno hace debe pasar por el cuerpo, sino no hay afectación (...) porque somos cuerpo y si no lo encarnamos no lo somos, hay que sentir y hacer más que decir".

En el sentido de lo anterior, las experiencias de estos jóvenes permiten comprender que la dimensión corporal trasciende el contacto físico y supone más que un espacio en el que habita el sujeto, en tanto, la dimensión corporal alude a una condición necesaria para el encuentro con el otro, para la aparición en el mundo, para el hacer y el ser, es decir, alude a la política misma. El encuentro corpóreo no se reduce a un mero contacto físico, sino que en él se trasciende lo meramente físico. Ser corpóreo significa abrirse a toda una serie de dimensiones antropológicas y sociales. "Significa ser-si-mismo, pero también ser-tú, ser-con y ser-en-el-mundo. Pero no un-ser-en-el-mundo receptivo, paciente, sino básicamente activo, agente, ser-con-el-mundo." (Mèlich, 1994, p. 79). En estas experiencias *el disfrute aparece como movilizador de su acción política*, en tanto hace parte sus motivaciones para reunirse, organizarse, discutir, preguntar, decidir y crear. El disfrute indica que para estos jóvenes la política no está circunscrita a la formalidad presumida por las teorías en las que se apela a la madurez psicológica y social del sujeto como requisito para su aparición legítima en el mundo público.

Según Bonvillani (2010, p. 38),

Interrogando a los jóvenes acerca de qué los convoca a compartir espacios, aparece en primer plano el puro placer de estar con otros y de encontrarse para hacer. (...) Esto no es poca cosa en un mundo donde impera el individualismo, el sentido de estas experiencias es la posibilidad de construir una trama con el otro que permita la conexión y el sostén frente al universo de problemas que enfrentan.

Ellos y ellas nombran el disfrute como un elemento constitutivo de su acción en la medida que da cuenta de los encuentros cercanos en los cuales el contacto, el intercambio, la alegría, la fiesta, el chiste, la risa y otras formas de presencia se convierten en oportunidades para el debate y la creación. Piensan que su acción escapa a las formalidades impuestas desde las instituciones precisamente en su capacidad de reinventar y renombrar aquellas prácticas desde las cuales se ha pensado y agenciado la política, por ello en todas sus acciones disfrutar de lo que hacen y evidenciarlo en el cuerpo, en las relaciones y en las ideas, es un sentido innegociable. Según Bajtin (Bauman, 2001, p. 69),



A partir del renacimiento temprano, se ha venido librando una batalla entre el miedo oficial y la risa popular. La risa en un principio confinaba temporal y espacialmente al enclave de la fiesta anual de carnaval, "proporcionó un aspecto del mundo completamente diferente, enfáticamente extraoficial, extraeclesiástico y extragubernamental", el mundo de la persona en relación humana. De hecho la risa carnalesca fundaba otro mundo, festivo, en franca oposición a la cotidianidad del formalismo oficial. Las visitas al otro mundo, el mundo de la risa, liberaban a la gente del miedo, acercaban el mundo a las personas.

Estas experiencias constituyen espacios intergeneracionales que por vías distintas y en escenarios diversos apuestan por la creación colectiva y plural de procesos de formación política a través de los cuales los sujetos puedan constituirse en agentes capaces de desplegar su potencial con otros para construir mejores formas de relación entre los seres humanos, el mundo físico y el mundo simbólico, mediante la creación de un tipo de *políticas de vida* que conectan dimensiones polarizadas, tales como: espíritu y cuerpo, emoción y razón, pensamiento y afección, adentro y afuera, público y privado. Podemos considerar que las *políticas de vida* que estos jóvenes despliegan están enfocadas al aumento cualitativo de la vida, en tanto, buscan no solo sobrevivir físicamente, sino generar las condiciones potenciales para vivir y crear. Esto teniendo en cuenta que,

El ser humano es un ser viviente. Todos los seres vivientes animales son gregarios; el ser humano es originariamente comunitario. En cuanto comunidades siempre acosadas en su vulnerabilidad por la muerte, por la extinción, deben continuamente tener una ancestral tendencia, instinto, querer permanecer en la vida. Este querer-vivir de los seres humanos en comunidad se denomina voluntad. La voluntad-de-vida es la tendencia originaria de todos los seres humanos corrigiendo la expresión trágica de A. Schopenhauer, la denominadora tendencia de la "voluntad de poder" de Nietzsche o de Heidegger. Para ello el viviente debe empuñar o inventar medios de sobrevivencia para satisfacer sus necesidades. Necesidades que son negatividades (el hambre es falta de alimento, la sed falta de bebida, el frío falta de calor, la ignorancia falta de saber cultural, etc.) que deben ser negadas por satisfactores (el alimento niega el hambre: negación de la previa negación o afirmación de la vida humana). Poder empuñar, usar, cumplir los medios para la sobrevivencia es ya el poder. El que no-puede le falta la capacidad o facultad de poder reproducir o aumentar su vida por el cumplimiento de sus mediaciones. Un esclavo no tiene poder, en el sentido que no-puede desde su propia voluntad (porque no es libre o autónomo) efectuar acciones o funciones institucionales en nombre propio y para su propio bien. En este sentido, en cuanto al contenido y la motivación del poder, la voluntad de vida de los miembros de la comunidad es ya la determinación material fundamental de la definición de poder político. (Dussel, 2006, p. 15).

De este modo, las experiencias mismas se configuran en escenarios de socialización política, en los cuales los sujetos van reconociendo los márgenes de su indeterminación y ampliando los círculos éticos de su hacer en el mundo. Se dan procesos de construcción y circulación del poder que buscan generar otras posibilidades. *Negociación, distribución y circulación del poder.* Diversas mane-



ras en que se ejerce el poder. En la investigación se encontró que el poder en la mayoría de las experiencias se ejerce de manera democrática en el espacio que implica el entre nos, mientras que únicamente en la Ruta Pacífica Joven se menciona el ejercicio de poder autoritario de unos integrantes sobre otros.

Referencias.

- Alvarado, S. V., Ospina, H. F., Botero, P. y Muñoz, G. (2008). *Tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes*. En: *Revista Argentina de Sociología*. Año 6 No. 11. Noviembre-diciembre de 2008. Argentina: CLACSO Coediciones, pp. 19-43.
- Alvarado, Botero; Luna, M. (2008). *La comprensión de los acontecimientos políticos ¿Cuestión de método? Un aporte a la investigación en las ciencias sociales. Reflexiones Latinoamericanas sobre investigación cualitativa*.
- Alvarado, S. Botero; P. Ospina, H. (2008). *Proyecto de investigación experiencias alternativas con participación de jóvenes*. Colciencias Cód. 1235-452-21077 (2008-210).
- Alvarado, S. V.; Ospina, H. F., Botero, P. & Muñoz, G. (2008). *Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes*. *Revista Argentina de Sociología*, año 6 (11), 19-43. Argentina: CLACSO Coediciones.
- Alvarado, S.; Ospina, H. (2009). *La investigación cualitativa: una perspectiva desde la construcción Hermenéutica. Reflexiones Latinoamericanas sobre investigación cualitativa*.
- Álvarez De Orjuela, M. E., et ál. (1981). *¿Democracia sin Participación? Tendencias y características en Colombia*. Ediciones Grupo Social. Bogotá.
- Aguilera, O. (2010). *Acción colectiva juvenil. De movidas y finalidades de adscripción*. En: *Revista Nómadas*. N 32 pp. 81-97.
- Anderson, H., & Goolishian, H. (1998). *Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: implicaciones para la teoría clínica y la terapia familiar*. *Revista de Psicoterapia*, 2 (6).
- Arendt, H. (1943). *Nosotros, los refugiados*. Texto original en *Menorah Journal*.
- Arendt, H. (1951/2004). *Los Orígenes del Totalitarismo*. México: Taurus.
- Arendt, H. (1957/2000). *Rahel Varnhagen vida de una mujer judía*. Barcelona: Lumen.
- Arendt, H. (1958 / 1998). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (1959). *Introducción a la política*. Chicago: The university of Chicago.
- Ávila-Fuenmayor, F. (2007). *El concepto del poder en Michel Foucault. A parte rei revista de filosofía*. 53, 1-16. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/avila53.pdf>.
- Balardini, S. (2005). *¿Qué hay de nuevo viejo?: una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil*. [Documento PDF]. URL http://www.nuso.org/upload/articulos/3299_1.pdf.
- Balbi, J. (2004). *La mente narrativa. Hacia una concepción postracionalista de la identidad personal*. En Balbi, J. (Ed.), *La mente narrativa* (311-339). Buenos Aires: Paidós.



- Baudio, A. (2000). *Movimiento social y representación política*. Buenos Aires. Instituto de Estudios y Formación.
- Barbero, J. M. (2002). *Figuras del desencanto*. España.
- Benito, K. (2010). *Piedra libre para todos los compañeros: análisis de la experiencia IMPA la fábrica ciudad cultural*. En revista *Nómadas*. No. 32. pp.54-57.
- Bauman, Z. (2001). *En busca de la política*. Fondo de cultura económica de Argentina. S A.
- Botero, P; Ospina, H.F; Alvarado, S.V; Castillo, J.R. (2010). *Producción académica sobre la relación historia, juventud y política en Colombia: Una aproximación a su estado del arte desde mediados del siglo XX*. En: Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000) Clacso-HomoSapiens.
- Botero, P. Alvarado, S. (2006). *Niñez ¿política? cotidianidad*. Revista en Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Manizales, V. 4, n. 2, p. 97-130, 2006. ISSN/ISBN: 1692715X.
- Botero, P. Ospina, H. Alvarado, S. Castillo, J. (2010). *Producción académica sobre la relación, historia, juventud y política en Colombia. Una aproximación del estado del arte desde mediados del siglo XX*. En jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000) CLACSO-Homosapiens editores. Argentina.
- Bovillani, A. (2010). *Jóvenes cordobeses una cartografía de su emocionalidad política*. En: revista *Nómadas*. N 32. pp. 27-43.
- Bruner, J. (2004). *Realidad mental y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.
- Burr, V. (1995) *An introduction to Social Constructionism*. London and New York: Routledge.
- Campos, J & Mccamant, J. F. (1972). "Colombia política, 1971". En: *DANE (Ed.). Colombia Política*. Bogotá.
- Cortés, D. A. & Parra, G. (2009). *La ética del cuidado. Hacia la construcción de nuevas ciudadanías. Psicología desde el Caribe*, 23, 183- 214.
- Charles M. (1989), *Los medios de comunicación en la construcción de la cultura de los jóvenes*, En: revista *Diálogos de la Comunicación*, N° 25, FELAFACS, Lima.
- Chomsky, N. (1994). *Política y cultura a finales del siglo XX*. Barcelona: Ariel.
- Cortés, D. A. & Parra, G. (2009). *La ética del cuidado. Hacia la construcción de nuevas ciudadanías. Psicología desde el Caribe*, 23, 183- 214.
- Cubides, H. (2006). *Foucault y el sujeto político. Ética del cuidado de sí*. Bogotá: Siglo del hombre Editores. Universidad Central- IESCO.
- Cubides, H. (2010). *Trazos e itinerarios de diálogos sobre política con jóvenes contemporáneos de Bogotá*. En: revista *Nómadas*. No 32 pp. 59-79.
- Deleuze, G y Guattari, F. 2001. *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, R. (2007). *Los marcos de la acción colectiva y sus implicaciones en la construcción de ciudadanía*. En: revista *universitas humanística*. No 64 p.41-66.



- Dussel, E. (2006). *Veinte tesis de política*. Siglo XXI.
- Echeverría, R. (1994). *Ontología del Lenguaje*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Escobar, A. (2001). *Culturas políticas y políticas culturales*. Bogotá: Taurus. (2001).
- Feixa, C. *De culturas, subculturas y estilos*. (1999).
- Feixa, C. *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel. (2000).
- Foucault, M. (1996). *El sujeto y el poder*. *Revista de Ciencias Sociales*, (12). Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria. Recuperado de <http://www.rau.edu.uy/fcs/dts/miguez/foucaultsujetoypoder.pdf>.
- Foucault, M. (2003b). *La historia de la sexualidad. Tomo II El uso de los placeres*. Argentina: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1990). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Barcelona: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1991). *Sujeto y poder*. Bogotá. Carpe Diem.
- Foucault, M. (2001). *Vigilar, & Castigar*. Triges imoprimer edición. México: Siglo XXI.
- Franco, F (1981). *Consideraciones generales de la juventud como problema social*, CREA-Seminario Internacional de Investigación sobre Problemas de la Juventud-Memoria, México.
- Galindo J. (1989). *La sonrisa y la mueca: cultura juvenil urbana y comunicación*, En: Revista Diálogos de la Comunicación No. 25, FELAFACS, Lima.
- Galicia, G. (2004). *La formación de la identidad y la orientación educativa en la perspectiva narrativa de Bruner*. Remo, 2(4), 13-19.
- García C, N. (1999), *La globalización imaginada*. [Documento www]. url <http://www.polylog.org/lit/2/sgngn-es.htm>
- Garcés, M. 2002. *En las prisiones de lo posible*. Barcelona: Bellaterra.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social* (Meler, F, Trad.) Barcelona, Buenos Aires: Paidós.
- Gergen, K. (2006). *Construir la realidad. El futuro de la psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2007). *Atención integral a víctimas en procesos de tortura en procesos de litigio. Aspectos psicosociales*. San José de Costa Rica: IIDH.
- Heidegger, M. (1958). *La época de la imagen del mundo*. Trad. Alberto Wagner de Reina. Santiago de Chile: Annales.
- Heidegger, M. (1970). *Carta sobre el humanismo*. Spain: Taurus.
- Heidegger, M. (1926/2003). *Ser y Tiempo*. Ferraz, 55. 28008 Madrid
- Hernández, A. (2004). *Psicoterapia sistémica breve: La construcción del cambio con individuos, parejas y familias*, Cap. 2, 3, 6. Bogotá: Ed. El Buho.
- Hirmas M. E. (1989). *Plebiscito: el NO de los jóvenes y Tv*, En: Revista Diálogos de la Comunicación.
- Hurtado, D. (2010). *Los jóvenes de Medellín: ¿ciudadanos apáticos?*. En: Revista *Nómadas*. N 32. pp. 99-115.



- Kant, I. (1790/1997). *Crítica del Juicio*. Edición y traducción Manuel García Morente. Madrid: Espasa. recuperado en marzo de 2009 Links: <http://www.Geocieties.com/la/cambiosocial/lahaciendoolas/lasld-364.html>.
<http://www.comminit.com/la/cambiosocial/lahaciendoolas/lasld-365.html>.
<http://www.comminit.com/la/cambiosocial/lahaciendoolas/lasld-366.html>.
- Latorre, M. (1980). *La Universidad de Espaldas al sistema*. En: Fundación Friedrich Ebert de Colombia *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá.
- Leal Buitrago, F. (1984). *La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase*. En: Fundación Friedrich Ebert de Colombia *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá.
- Lazzarato, M. 2006. *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Losada, R & Vélez, E. (1981). *Identificación y participación política en Colombia*. Bogotá: FEDESARROLLO.
- Losada, R & Murillo, G. (1973.) *Análisis de la elecciones de 1972 en Bogotá*. Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes. Bogotá.
- Lozada, R & Williams, M. (1970). *Análisis de la votación presidencial en Bogotá, 1970*. En DANE (Ed.) *Colombia Política*. DANE. Bogotá.
- Losada, R & Vélez, E. (1981). *Identificación y participación política en Colombia*. FEDESARROLLO. Bogotá.
- Martín, J. F. (1981) *Campo y ciudad: Participación y abstención electoral en Colombia*. CIDSE (Universidad del Valle) y Fundación Friederich Naumann. Cali.
- Mèlich, JC. (1994). *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Barcelona: Anthropos.
- Murillo, G & Latorre, M. (1984) *Participación política, percepción política y liderazgo de la juventud colombiana: una perspectiva histórica*. En Fundación Friedrich Ebert de Colombia *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá.
- Muñoz, Germán. (2006). *Ciudadanas comunicativas*. Tesis doctoral para acceder al título de Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Alianza (Universidad de Manizales-Cinde). Entidades cooperantes.
- Murillo, G & Williams, M. (1975) *Análisis de las elecciones presidenciales de 1974 en Bogotá*. UNIANDES. Departamento de Ciencia Política. Bogotá.
- Moreno, H. C. (2006). *Bordieu, Foucault y el poder. Voces y contextos*, (2).
- Ospina, C. & Botero, O. (2007). *Estética, narrativa y construcción de lo público*. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 5 (2) P. 811-840.
- Pakman, M. (1996). *Construcciones de la experiencia humana*. Buenos Aires: Gedisa.
- Páramo, P. (2008). *La construcción psicosocial de la identidad y del self*. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40 (3), 539-550.
- Pittaluga J. & Esmoris M. (1989) *Juventud, contracultura y cambio social en Montevideo*, En: *Revista Diálogos de la Comunicación* No. 25, FELAFACS, Lima.



- Restrepo, A. (2010). *Los jóvenes y sus luchas por el reconocimiento*. En: *Revista Nómadas*. No. 32. p. 179-193.
- Riaño, P. (2006). *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín*. Universidad de Antioquia. Instituto colombiano de antropología e historia.
- Sánchez, O. (2008). *Las violencias contra las mujeres en una sociedad en guerra*. Bogotá: Offset Gráfico Editores.
- Sánchez, L. F. (1997). *Manual para el agente educativo*. Programa de prevención integral y promoción juvenil, Secretaría de Educación Departamental Gobernación de Risaralda. Pereira.
- Santacruz, M. C. (2006). Ética del cuidado. Recuperado de <http://www.facultadsalud.unicauca.edu.co/fcs/2006/junio/etica%20y%20cuidado.pdf>.
- Sodre M. (1989). *Juventud y medios de comunicación*. En: *Diálogos de la Comunicación* No. 25, FELAFACS, Lima.
- Tapia, L. (2008). *Política Salvaje*. La paz. Muela del diablo editores; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- Urresti, M. (2000). *Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico*. Buenos Aires.
- Vergara M. & Pinilla V. E. (2006). *Evaluación del plan de acción juvenil y revalidación de la política pública de juventud de Caldas a través de un plan decenal*, Secretaría de Desarrollo Comunitario, Manizales.
- Villafuerte. IAP con jóvenes. En: Seoane & Rodríguez (1988). *Psicología Política*. Madrid: Pirámide. (1998).
- Villareal, Echavarrría & Ayestaran. En: Cubides, Laverde & Valderrama, C.A. (1998). *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santa Fe de Bogotá: DIUC: Siglo del Hombre Editores. (1988).
- Zemelman, H. (1998). *Sujeto: existencia y poder*. Barcelona: Anthropos. Universidad Autónoma de México.
- Zemelman, H. (2001). *De la historia a la política: La experiencia de América Latina*. Siglo XXI. México, D. F.
- Zemelman, H. (2004). *Entorno de la política del sujeto como construcción de la historia*. En: debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas. Universidad Central DIUC. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.

Sara Victoria Alvarado

Doctora en Educación de Nova University-CINDE. Directora del Doctorado en Ciencias Sociales con énfasis en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE en Colombia. Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO "Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina". Coordinadora de la Red Iberoamericana de Postgrados en Infancia y Juventud CLACSO-OEI. Investigadora principal del proyecto de investigación "Experiencias Alternativas de Acción Política con Participación de Jóvenes". Email: doctoradoumanizales@cinde.org.co.



Jhoana Patiño López

Profesional en Desarrollo Familiar. Magister en Educación y Desarrollo Humano del CINDE y la Universidad de Manizales. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del CINDE-Universidad de Manizales. Asistente académica del centro de estudios avanzados en niñez y juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE. Coordinadora del campo de investigación e investigadora y docente en los programas de formación del CINDE y la Universidad de Manizales. E mail: jhoanapatino@hotmail.com.

María Camila Ospina

Psicóloga de la Universidad de los Andes (Summa Cum Laude). Magister en Psicología Clínica de la Universidad Javeriana (Orden al Mérito Académico Javeriano). Estudiante Doctorado en Ciencias Sociales de Tilburg University-TAOS Institute. Coordinadora académica y directora Línea de Investigación Construcción Social del Niño y la Niña: Crianza y Familia, en la Maestría en Desarrollo Educativo y Social de Universidad Pedagógica Nacional-CINDE. Investigadora "Proyecto niños, niñas y jóvenes constructores de paz" y "Proyecto experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes". Email: mospina@cinde.org.co



